ALGO SOBRE LAS RELACIONES DE PAU CON FRANCISCO DE PAULA JIMÉNEZ MUNUERA

por
MANUEL LAÍNZ, S. J.*

Resumen

LAÍNZ, M. (1994). Algo sobre las relaciones de Pau con Francisco de Paula Jiménez Munuera. *Anales Jard. Bot. Madrid* 52(1): 67-79.

Extractos epistolares y reflexiones que iluminan, por de pronto, lo personal y, en alguna ocasión, se diría constituyen aportaciones de aún más elevado interés para la historia de la Botánica española de la época.

Palabras clave: Historia de la Botánica, Jiménez Munuera, Pau, España.

Abstract

LAÍNZ, M. (1994). On the relationship between Pau and Francisco de Paula Jiménez Munuera. *Anales Jard. Bot. Madrid* 52(1): 67-79 (in Spanish).

Extracts from letters and some thoughts which shed light on personal aspects and which may be of greater interest to the history of Spanish botany.

Key words: Botanical history, Jiménez Munuera, Pau, Spain.

Como parece razonable no dilatar en exceso el cumplimiento de un buen propósito (cf. LAÍNZ, 1991: 214), pedí el verano último a J. M.ª Montserrat fotocopia de las cartas en cuestión, las que ordené y me tiré al coleto inmediatamente. Procedí luego a ordenar mis ideas, bolígrafo en ristre –que otro tipo de ordenadores parecen poco recomendables en el caso–. E iniciada la tarea "editorialista", he decidido rematarla bien y pronto, por dar ejemplo a colegas que lo necesitan muy mucho.

No es mi ánimo historiar formalmente, lo que pediría elementos y tiempo de que no dispongo: me debo a otras cosas. Bien sería que lo hiciese, como es debido, algún historiador profesional de la Botánica. Voy a limitarme a probar que fueron bastante objetivas mis arriba señaladas apreciaciones, al tiempo que solazo con algún párrafo selecto de Jiménez a los aburridos lectores de los *Anales*... y de otras publicaciones periódicas, presuman o no éstas de amplio espectro "botanicoide".

A falta de toda necrología o trabajo biográfico referente a don Francisco de Paula, comenzaré diciendo que inició sus relaciones con Pau el 20-XI-1900, tras haber sostenido algunas con Lázaro y Bolívar. A la sazón tenía unas 500 plantas, bien o mal determinadas; y algunos libros, más bien poco útiles. Viudo reciente, con una hijita de muy corta edad y madre anciana –carta del 26-III-1901–, vio en la Botánica el tubo de escape que a sus penas y a sus intensas actividades profesionales convenía en aquel momento. Casado años después en segundas nupcias, tuvo sin dilaciones un "pequeño botánico", lo que familiarmente acabó de hacerle feliz. Síguese de

* Apartado 425. E-33280 Gijón (Asturias).

ahí que no sería mayor que Pau, contra lo que reiteradamente sugieren sus cartas. Parece que murió en 1913 de modo imprevisto, año en que su nombre figura por vez última entre los de los miembros numerarios de la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales: nadie, que sepamos, dio cuenta del suceso, en letras de molde.

Su entrañable amigo Francisco Antonio Ibáñez Díaz, a quien daba –como loa suma– por "botánico furioso", persona "de buena pasta", era mucho mayor, evidentemente, y alguna relación de trabajo tenía con el Arsenal de Cartagena; él, según todas las apariencias, era en la empresa comercial de Mariano Sanz –consignataria de buques, etc.– el segundo de a bordo, aunque mero empleado, antiguo –noticias en su mayoría que se han podido espigar, de modo concreto, en las cartas últimas de 1903.

Jiménez hizo todo lo posible por asegurarse un magisterio como el de Pau, que sin duda necesitaba mucho. Queda claro que fue un esclavo fidelísimo –valioso y eficiente– del dictador de Segorbe; aunque su esclavitud fue libre del todo y pródiga en satisfacción humana, tanto como científica. El botanófilo dominguero se mató, con gusto, en servicio de tirano al que idolatraba y que, a veces, no era demasiado formal en dichas relaciones; aunque sí es bien cierto que ambos llegaron a profesarse una mutua y muy real amistad, bastante más firme que la de Pau y Merino. La mejor prueba son sus frecuentes invectivas recíprocas. Tenemos delante las de Jiménez a Pau, tan sólo; pero hay en ellas referencias muy netas a las del maestro, que no debieron de ser pocas ni leves.

Mi problema de hoy es elegir entre muchos textos de antología. Las primeras cartas –modelo de planteamiento por parte de Jiménez– vienen a ilustrarnos acerca del sistema de Pau: contestación fulminante a esa del 20-XI y a otras dos, muy seguidas, más las oportunas excusas antes de aminorar el ritmo. Llega la primavera y se cuentan mutuamente desgracias familiares, ya en 1901. Sigue Jiménez planificando su trabajo botánico. Da permiso al maestro para publicar lo que le plazca y como le plazca, en todas las ocasiones (cf. PAU, 1901; LAÍNZ, 1969: 256). La "nueva" *Genista jimenezii* (cf. PAU, 1902: 29-30), de que pronto le habla, es una gotita de oportuno lubricante y, acto seguido, ya el homenajeado se propone ir a Segorbe para su mejor orientación; pero Pau, también a escape, le dijo que se iba de caza –concretamente, a perdices...

Continúan los envíos, más las preguntas de toda índole. Jiménez se va embalando y, a 24-V, se atreve a decir ya lo que transcribo –con ortografía levemente adecentada y actualizada.

> Respecto a mis adelantos, hay que pensar que no tienen nada de extraño: lo raro sería que no adelantase con un guía como V.
>
> Sobre dos o tres plantas de las últimas clasificadas tengo que llamar la atención de V., por si está conforme conmigo en las diferencias de las descripciones de Amo y Mora [...].
>
> Le doy a V. estos detalles para que vea V. que no es solo por torpeza mía por lo que me quedan tantas plantas sin clasificar, sino que también es por insuficiencia de las descripciones.

Tras otro par de cartas, el 16-VII tiene que presentar excusas ante recriminación para la que no parece haber causa muy grave.

> No me eche V. a mí toda la culpa si me he excedido en el número de ejemplares para los cambios, pues en su carta del 18 de Marzo, en la nota de clasificación, hay un párrafo que dice: "De los números 20, 22 y 27 (Biscutella erigerifolia, Helianthemum viscarium var. hispanicum y Genista Jimenezii) recibiría con gusto hasta *cien* ejemplares de cada uno". Y yo le envié a V. aquéllos, a reserva de completar el número pedido.
>
> Dígame V. enseguida qué tres plantas son las que he de enviarle *solamente en número de 20 pliegos de cada una* para buscarlas si aún es tiempo, pues si no tiene V. bastante libertad para hacerme esos agradables encargos, entenderé que no debo yo tampoco molestar a V. con mis repetidas consultas.

Y –prueba evidente de las confianzas que le prodigaba ya Pau en su correspondencia– le dice a continuación.

> Desearía saber, con toda reserva por mi parte, naturalmente, qué juicio tiene V. formado de D. Blas Lázaro e Ibiza. Me encantan sus retratos a pluma.

Se reanudan los envíos en otoño, el 5-X; y echa Jiménez por delante, con humildad ± franciscana.

> Es una vergüenza para mí que tenga V. que corregirme tantos errores de clasificación. ¡Qué idea tan pobre tendrá V. de mí! ¡Tendrá que ver su filiación en mi catálogo de conocimientos!

Por gansada clara, en esa misma carta, se atreve a preguntar a su corresponsal si ya se ha casado. Y termina:

> En dos meses y pico pueden pasar muchas cosas.

Nuevo envío de material para cambios el 25-XI.

> Tengo el gusto de remitirle adjunto talón de un paquete que contiene los ejemplares de Satureja obovata Lag. que se sirvió V. encargarme. Quiero hacer constar, por lo que pueda ocurrir, que me pidió V., *cien ejemplares*. ¡No tengamos líos! Si no lo recuerda V., le mando su carta.

La de Jiménez referida, es la última de 1901. Las de 1902 fueron veintiocho, al menos. En la inicial, de 27-I, se dice que le ha invitado Pau a reunirse con él en Orihuela; invitación que acepta encantado. Coincidieron allí a fin de abril y debieron de hablar largo y tendido; aunque no tanto como en mayo y junio, cuando estuvo Pau en casa de Jiménez a la ida y al regreso de Almería y Granada (cf. PAU, 1903a: 11-12). Las reminiscencias de aquellos días felices afloran una y otra vez –así como una compenetración y confianza máximas– en las cartas ulteriores. Transcribo, en primer término, dos párrafos, expresivos, de la del 16-VIII.

> Quedaron en mi poder sus muy estimadas cartas del 25 y 30 del pasado, pero no ha llegado aún la que tenía que escribir desde Aragón *soplándose los dedos de frío*. Con las glorias se fueron las memorias. Supongo estará V. de vuelta en Segorbe y recogido en su farmacia, como debe estar todo ciudadano farmacéutico. Supongo también que le habrá ido bien en su expedición, que habrá visto al Sr. Zapater y sobre todo que habrá V. exterminado todas las codornices, excepto, naturalmente, las hembras que estuvieran en estado interesante. ¡Cuente V. hombre, eche V. por esa boca, que estamos deseando oír de sus campañas cinegéticas! ¡Nada menos que 300 tiros se llevó mi hombre! Pues aunque solo haya matado 4 codornices de cada tiro, resulta la friolera de cien docenas de pájaros, machos ellos y en la edad de las ilusiones, como quien dice.
>
> ...
>
> En dos paquetes remito hoy las plantas que le tengo guardadas y que me encargó no remitiera hasta la Virgen de Agosto, que fue ayer. Dichos paquetes contienen [...]. Además, ejemplares únicos y otro paquetito para determinar.

El 10-IX se inicia el envío de sus cuartillas para el proyectado catálogo florístico de Cartagena. La frase que más ha llamado ahora mi atención –cf. LAÍNZ, 1991: 216–, eco de Pau que se repite, dice:

> Corte V. sin miedo por donde quiera, que yo no he de emanciparme como el P. Merino.

En la del 22-IX leo:

> Usted me da prisa con el catálogo y luego me riñe porque tengo prisa. ¡Qué cosas tienen los hombres de Segorbe!

Y en la del 30 del propio mes:

> Respecto a la publicación de mis notas, estoy para seguir el consejo de V. de tragar saliva y mandarlas a la Sociedad. Mi prisa no es por mí precisamente. Ya sabe V. que aquí vienen a lo mejor extranjeros a tomar el vapor para Argelia, y durante el día se dan un paseo por los alrededores. Pues bien, uno de esos caballeros ve aquí cualquiera de esas plantas nuevas o no citadas, y [...]. Esa es mi prisa, patriotismo puro y nada más.

El 2-X mandó a Segorbe las últimas cuartillas del catálogo. El siguiente 16 ya dice:

> A propósito del catálogo escribo hoy a D. Ignacio Bolívar pidiéndole recomiende su pronta inserción en las Memorias. Ya comprenderá V. que esto es inocente, o al menos así lo parece, pero cuando le envíe a V. copia de la carta que le dirijo, verá que hay unos párrafos que han de servir para dar la voz de alerta a la Sociedad y hacerles comprender que en provincias no nos dormimos. Tal vez sea ésta la primera señal de rebelión de los más contra los menos. Yo me propongo no cejar en mi propósito, si hay quien me ayude, para ver de nivelar los derechos y que no estemos todos a merced de unos cuantos caballeros de Madrid.

En este caso, todo funcionó razonablemente, contra los temores de Jiménez, pues el original fue a Madrid el 15-XI y el catálogo en cuestión (JIMÉNEZ, 1903), por lo visto, estuvo en la calle antes del verano.

De las cuatro cartas últimas de 1902, me limito a transcribir algo de la del 26-XII.

> Le agradezco a V. su ofrecimiento de pasar por aquí, pero no me satisface. Esa oración *en condicional* no me entra. "Si voy a Huelva *procuraré* a la vuelta visitar a todos Vds.". Eso debe decirse así: "Si voy a Huelva, visitaré a Vds. a la vuelta". Y yo añado: Y si no vas, vendrás aquí de las orejas, aunque me cueste a mí ir a traerlo. A propósito, ¿se cita mucho la Sierra de Espuña entre los botánicos? Ese es un viaje muy cómodo. Una buena parte de esa sierra está dedicada a plantaciones para la repoblación de los montes y se puede subir en carruaje has-

ta lo más alto. Tal vez tuviera para V. algún atractivo.

Jiménez habló más veces de la Sierra de Espuña, como de una de sus metas botánicas máximas; pero, al fin y a la postre, no la llegó a visitar jamás.

Veintisiete son las cartas de 1903 que tengo delante. Ha de faltar, al menos, la primera, en la que le comunicaría Jiménez a Pau la defunción de su madre –a la que simplemente alude la del 4-III y que había dado pie a un sincero pésame de Pau el 18-I–. Jiménez, por cierto, indefectiblemente se interesó en sus cartas por la madre de Pau; a la que profesaba éste, como es bien sabido, un cariño que parece salirse de lo normal.

A 26-II, ya olvidado el golpe, Jiménez vuelve a pitorrearse de los madrileños, uno de sus desahogos favoritos. El pagano principal, en esta ocasión, es Gredilla, comisionado con Aterido –"¡aterido se vea!"– para la realización de algunas herborizaciones en el sur. Tira con bala. Y remata su carta:

> Que se divierta V. en la perdiz y que vuelva conducido por la Guardia Civil le desea su buen amigo
>
> *F. de P. Jiménez*

El 14-III pone a Pau en contradicción con Foucaud, al que había llamado antes "mamarracho" –palabra ésta que prodiga, cariñosamente a veces, y que aprendió tal vez de su maestro–. El asunto se cierra con el parrafito que sigue.

> Ruego a V. que se fije en las muestras de estas tres especies (en las que yo le envié a su tiempo) y me diga si tiene razón Foucaud o si la tiene el gran Pau, un botánico cazador que hay allá por tierras de Segorbe.

Coinciden el 26 de abril en Alicante (cf. PAU, 1904b: 167). El 27 y 28 se detuvo Pau en Cartagena –por haberse retrasado el barco para Huelva– y fueron a La Unión. Jiménez le muestra en su casa el famoso *Halocnemum*, género nuevo para la Península (cf. PAU, 1904b: 168) –nuevo para Europa resultó por entonces lo que hoy se llama *Tetraclinis* (cf. PAU, 1903b, 1904a)–. Las cartas de mayo y junio se centran ahora en "el gran Barras" y sus envíos a Pau desde Huelva, que Jiménez reexpide. A 8-VI hace frente de nuevo a Pau, con desparpajo.

> Respecto a errores de determinación, no tome V. muy a pecho lo que le digo: quiero solo indicarle que cuando le llame algo la atención me lo diga para corregir mis etiquetas. Esa cuestión del Erodium fue, como V. podrá suponer, involuntaria por parte mía. Poca debe de ser la diferencia entre el *littorale* y el otro cuando ninguno de los dos caímos en la cuenta. Y respecto a ese punto, me reservo la palabra para cuando esté de humor de polémicas. No porque V. sea un doctor en Farmacia que gasta artillería gruesa me va V. a convencer de ciertas dudas que abrigo respecto a caracteres diferenciales en las especies, ahora que estoy leyendo detenidamente el gran libro de Darwin "Origen de las especies".

El 30-VI le dice:

> Veo que en sus dos cartas cumple V. el encargo de darme bombo con mis plantas: siga V. así y me verá trabajar. Cuando haga V. el trabajo para la Aragonesa, ¡golpe al bombo!, a ver si consigo hacerme botánico importante y puedo codearme con los colegas.

El 5-VIII, la cantilena de antaño:

> Ya verá V. que no trato de emanciparme de su tutela, como lo hizo el Rdo. Padre Merino.

Y el 11-VIII:

> Me entusiasma y me entristece la pintura que me hace V. de los Pirineos, pues a pesar de su recomendación me moriré con el deseo de extender mis alas por esas regiones. Eso queda para los favoritos de la fortuna. ¿Cuánto ha gastado V. en su viaje? Yo me daré por muy satisfecho si alguna vez puedo visitar las sierras de mi provincia.

El 2-X, el diablo se mete a predicador:

> Ya me tenía un poco inquieto la tardanza en recibir su carta, pues como nunca tarda V. tanto en contestar, creía que estaría V. enfermo o de viaje, pero, francamente le diré, que no pasó por mi mente nunca la idea de que estuviese V. ocupado en el estudio, hasta el punto de olvidarse de los buenos amigos. Más vale que haya sido así, pues con eso todos ganamos. Tendrá que ver lo que haya salido de esa mollera durante tantos días, digo, si es que ha hecho V. algo de provecho, y no ha pasado el tiempo filosofando como acostumbra.
>
> Me parece a mí exagerada la idea de V. respecto a tener que aislarse del mundo para el estudio de la ciencia. No quiero oír hablar de semejante aislamiento y mucho menos oírlo de labios de V., a quien tengo por propietario de una cabeza bien organizada. Por no sacarle a V. los colores a la cara, no le copio aquí mismo lo que dice el gran filósofo Balmes, a propósito de esos aislamientos, pero como reincida V. en esas ideas, no vacilaré en ponerle las orejas encarnadas, pasándole por los hocicos el libro de Balmes; el nunca bien ponderado "Criterio", del ilustre catalán. Se puede muy bien

ser sabio y hasta santo sin apartarse del mundo y gozando de sus dones, ejemplo: San Luis, rey de Francia, Büchner, el filósofo alemán, y muchos otros que podrían citarse, que sin dejar de ser santos y sabios, gozaron de todo cuanto el mundo da de sí.

La carta del 15-X es botánica, larga. Su perorata final, más bien desconcertante; aunque acaso ilustrativa.

El último párrafo de su carta me ha dejado anonadado. ¿Qué diablos quiere V. decir allí? Seguramente si se le ocurre escribirlo en griego o en chino, lo hubiera entendido lo mismo.

Que se alegró a la primera impresión..., que se entristeció después..., que mis alardes... (¿de qué?), que no quiere halagar mi vanidad..., que no quiere hablar mal de nadie..., que su melancolía... Vamos, que si no está V. *orate* del todo, le falta algún tornillo en el palomar. Explíquese V. con dos mil demonios, que me tiene V. en ascuas y rabiando por descifrar ese enigma. Pero no le dé V. carpetazo a la cosa, y conteste claro y pronto.

La del 21 corresponde a una del 17, con lo que supongo que la perorata en cuestión quedó sin respuesta directa. La del 22 anuncia simplemente paquete... Y el 7-XI, volvemos a temas diversos, entre los que me suena en particular el párrafo que sigue.

Comprendo perfectamente el inmenso trabajo que lleva consigo nuestro estudio favorito y que a veces se desanimará V., pues en muchísimo menor escala me ocurre a mí lo mismo. Usted por lo alto y yo por lo bajo y animándonos mutuamente, dejaríamos tamañitos a todos esos sabios de pega que pululan por los centros oficiales.

En la carta del 28 se inicia el conocido "affaire" Reverchon, que se prolongó largamente: Jiménez compraba las plantas, por cuenta de Pau; y éste, apenas recibidas, imprimía sus circulares de título *Carta á un botánico*.

El 7-XII cuenta Jiménez algo que puede servirnos como botón de muestra en lo que se refiere a sus actividades profesionales, intensas y destacadas.

Le decía a V. en mi carta anterior que pasé parte del mes en Madrid. Fui a hacer proposiciones a la subasta de carbones para los buques de guerra por cuenta de mi jefe; pero me quedé sin ella, porque otro ofreció precio más bajo. Es un asunto comprometido y no siento haberme quedado sin ella (sin la subasta), pues una pequeña elevación de precios o de cambios hubiera sido desastrosa en un asunto que importa más de dos millones de pesetas. Solo siento que se me escapara de las manos porque a ello iba unido otro negocio mío que estribaba en la buena suerte del negocio. Tenía permiso de mi jefe para pasar una semana de *volina* si me salía bien el asunto, y esa semana estaba dedicada por mí a darle a V. una sorpresa presentándome en la botica de golpe; pero no ha podido ser, por más que no abandono la idea de cogerlo a V. en su madriguera.

Solo tengo delante catorce cartas de 1904, aunque alguna otra me consta que hay o hubo. En la del 23-II, noticia bomba:

¡Pásmese V.! ¡Estoy en vísperas de casarme! ¡Voy a reincidir! Aprenda V., hombre, aprenda V. a cumplir el precepto evangélico de "creced y multiplicaos". Sí señor, me decido a casarme y con una mujer de primera clase, por dentro y por fuera. Ya la verá V. La cosa será por Mayo, Dios mediante, cuando Natura vista sus galas, así es que tendrá V. algo que dispensarme en el puntual cumplimiento de sus encargos, si por acaso me retrasara en ello. Espero que no dirá V. de mí lo que del amigo Barras. No seré hombre perdido para la ciencia, sino que perseveraré en mi culto a Minerva y a Ceres: tales son mis proyectos.

Agradece la felicitación de Pau el 17-V y le ofrece su nuevo domicilio. Piensa ya en el suministro abundoso de plantas para los intercambios del maestro. Al proseguir en otoño sus actividades, recibe confidencias de Pau que provocan sus comentarios, discretos, aunque alguien podrá tildarlos de machistas. Una carta que sigue, del 11-XI, parece consecuencia de otra que no ha llegado a nosotros; y su comienzo –el resto de la misma es normal– se hace difícil de comprender.

No sabe V. el pesar que me ha producido la última parte de su carta, siempre grata para mí. ¿He cometido alguna indiscreción, hija acaso de la mucha confianza que V. me inspira? Como no quedó copia de la carta, y ésta fue escrita con intermitencias, en el despacho, teniendo que dejarla a cada momento, no recuerdo si se deslizó alguna frase o concepto poco correcto. Si es así, ruego a V. encarecidamente que la tache y la dispense, pues V. no puede suponer que haya tenido más alcance de una distracción. ¿Quedamos en eso?

Por otra parte pienso si será algún indicio de la *neurastenia* que hace tiempo padezco y que V. ha visto sin duda, lo que le hace aconsejarme los aires de la sierra.

De todos modos, quisiera merecer de V. que se *clareara* un poco, y de todos modos le agradezco de veras el interés que demuestra.

La del 28-XI aclara bastante las cosas, con lo que Pau queda, en ella y en la siguiente, una vez más, como buen amigo y consejero.

Recibí sus gratas cartas de 15 y 22 del corriente y el paquete de plantas.

...

Y ahora hablemos un poco de mi enfermedad o lo que sea. Ante todo le diré que estoy obligadísimo con V. por la atención que me demuestra. Efectivamente, hay que leer con detenimiento la correspondencia de un amigo para poder apreciar una diferencia en una de las cartas, escrita de cierto modo, que no sé cómo calificar. Yo no sé si la neurastenia puede producir esos efectos, pero como no lo atribuya a esa causa, le digo con ingenuidad que no sé a qué atribuirlo.

Después de unos años acá no he tenido ninguna causa que justifique esa debilidad mental que V. sospecha, y mi situación de hoy no ha cambiado sensiblemente en nada, antes al contrario, me encuentro hoy con más obligaciones, es cierto, pero tan satisfecho como hace tiempo no lo había estado. Sin embargo esa pícara neurastenia me hace pasar algunos días malos: me molesta todo, me pongo de un humor fatal, pero en cuanto tomo medio gramo de bromuro de potasio, concluye todo y vuelvo a recobrar mi buen humor. Para esta afección me han prescrito unas duchas de agua fría en la columna vertebral, que recibo resignado todas las mañanas al despertarme. Yo creo que estoy mejor, pero no puedo asegurarlo. ¿Y V. cómo se encuentra? Dígamelo con franqueza.

Como ahora estoy tratando esta enfermedad por el bromuro, ruego a V. que me diga qué efectos produce ese compuesto en el organismo. Quiero decir, si ataca a algún órgano en particular como sucede con la antipirina, por ejemplo, o si se elimina sin dejar huella estable de su paso. Hasta ahora no había conocido en V. más que al botánico. Ahora veremos al doctor en farmacia.

La del 31-XII comienza:

Recibí su grata carta del 7, a la que no contesté por no tener nada de particular que comunicarle. Le agradezco muy de veras sus consejos *higiénicos*, que sigo al pie de la letra, en cuanto me es posible. Obligado a procurarme el pan nuestro de cada día en un trabajo sedentario, hasta cierto punto, no puedo dedicar el tiempo al sol y al aire más que los días de precepto, y esto no dejo de hacerlo.

De 1905, tengo delante quince cartas de Jiménez. En la del 3-III hace planes de los que nunca llegaron a cumplirse. Aguardaba hijo –que llegó a finales de abril– y antes hubo de pasar en Madrid y Albacete mes y medio. Protesta el 2-VIII por el silencio de su "ex buen amigo". El 4-IX acusa recibo de "su grata del 27 pasado" y anuncia envío, mezquino por la sequía y demás. Dice que se le agota el filón de las plantas vasculares locales y que debería meterse con las criptógamas, de tener otro don Carlos... Desearía verse con él en Madrid. Y queda claro que acabaron viéndose, por la carta última del año. Tira el 4-X, en especial, contra Lázaro –a quien acusa con alguna prueba de haber plagiado a Gillet & Magne–, pero también contra Reyes, Gredilla y el difunto Colmeiro. Excusa el 7-XI su largo silencio y, en su larga carta, entre otras cosas, dice lo que transcribimos a beneficio de inventario.

El viajecito a Madrid con V. me ha causado un perjuicio tan grande como yo no me podía esperar. Yo tenía un concepto pobre de los personajes científicos, pero cuando vi la muestra viva, el concepto se convirtió en una nube, que después ha venido a aclarar, bien cruelmente por cierto, su última carta de V. ¡Qué cosa tan triste es ésta, de tener que buscar en el extranjero un refugio, para que no le profanen a uno, después de muerto, lo que tantas fatigas le ha costado en vida! Y lo peor es que tiene V. razón. La idea de que su herbario de V. vaya fuera de España me subleva, me irrita, pero ¿qué hacer? Sí, tiene V. razón, hay que mandarlo a Alemania. ¿Pero cómo se justifica, ante la gente sensata, ante los que no están en el secreto de estas miserias, esa falta de patriotismo? Tiene V. que hacer un testamento público, quiero decir, que lo conozca la gente honrada, explicando lo que se ha hecho con el herbario de Cavanilles y otros, y poniendo a salvo no solo su nombre científico, sino su nombre de español honrado.

Por este camino no llegaría nunca al fin. Voy a acomodarme a la nueva vida, pensando que la ciencia es una cosa así como una familia que ha venido a menos, y hoy no tiene más representante que el gran boticario Pau y, como émulos suyos, Ibáñez y Jiménez. Como yo, por regla natural, he de ir al otro barrio antes que V., no me importa nada lo que antes he dicho del herbario. Ea, punto final. Todo esto es del género fúnebre, y no era para esto por lo que yo iba a escribirle.

El 8-XII aprovecha la festividad para poner al corriente la correspondencia, en detalle, tras haber ponderado sus ocupaciones. El 31-XII agradece muchísimo las "Notas botánicas" de Pau, que pudo éste proporcionarle íntegras. Y critica el hecho de que Reyes no haya firmado la sátira que dedicó a Lázaro [en "El Alacrán"], a un lado ulteriores consideraciones.

Catorce son las cartas de 1906 que tengo delante, incompleta la que parcialmente ya publiqué (LAÍNZ, 1991: 215) a propósito de la flora de Merino y pido ahora en vano a Barcelona. En la de 22-II, que se refiere, discretamente, a un flagrante caso de tráfico de in-

fluencias por el que no pasó en Madrid, se autodefine como "franco y montaraz", frente a ciertos elementos de la clase política. El 20-III, entre otras cosas, dice que le ha escrito Reineck para proponerle intercambio –pero no picó, al revés que otros muchos (cf. BENEDÍ, 1987, más epílogo en prensa)– y planea para Semana Santa, una vez más, lo de Sierra Espuña; pero ya el 5-IV concreta incluso los nombres de los buques madereros cuya descarga se lo impide. Vuelve a excusar retrasos corresponsales el 9-V y cuenta que se dieron el jueves y viernes santos, él e Ibáñez, la gran paliza de ir al cabo Tiñoso. El 18-V habla de "*Anthemis Jimenezii* Pau" y "*Tamarix Jimenezii* Pau", con su indefectible humor; pero renuncia solemnemente a todo lo que sea vender plantas ante insinuaciones de Pau que, más adelante, se habrían de concretar en una colaboración honoraria en las "Plantes d'Espagne" de Sennen. El 21-V bromea sobre la biblioteca de Pau y los desembolsos que ocasiona: "¡Que Dios recorte la salud pública!"... Y propone salir hacia la Sierra de Espuña el 3 de junio; pero el 4 explica ya su contraorden telegráfica, la que se ha debido a un lío con la Marina de Guerra –cuyo depósito de carbones llevaban ellos en contrata–, en el que se juegan demasiado. El 13 contesta rápidamente dos cartas de Pau. Y como éste pidió un par de meses de vacaciones, por sus campañas veraniegas, vuelve a la carga, con puntualidad, a fines de agosto –Pau, durante las mismas, le mandaba tarjetas postales para mantener el fuego sagrado–. Por abreviar, digamos que Jiménez aprieta el acelerador por todos los medios, pide órdenes para todo –festivamente–, amenaza, denuesta e incluso refriega contradicciones más o menos reales cuando le resulta posible. Una frase que tal vez ilumina problema futuro es la que asoma en la carta del 6-XI:

> Siga V. tan famoso, guardando perras para comprar el huerto, y cuando lo tenga, para ensancharlo, que eso es lo positivo.

Tras múltiples brincos, llegamos a 1907, año del que solo tengo a la vista siete cartas. Una posterior aclara que se le habían traspapelado a Jiménez, sin leerlas, dos de Pau escritas a finales de octubre; lo que nos aclara, en parte al menos, la subsiguiente laguna. Y parece faltar la del 10-VIII, que no habría llegado a manos del destinatario. El 2-I Jiménez contrafelicita, etc. El 11-II habla de una gripe que le ha tenido en cama doce días y cuyos efectos aún duran. El 22-II lamenta no haberse percatado antes de que Merino le había puesto una dedicatoria en su flora –segundo volumen–, etc. El 26-IV se pitorrea de la prensa, por lo mucho que ha exagerado la noticia de que hay en Cartagena peste bubónica. El 10-VIII, por lo visto, preguntaba simplemente a Pau por sus viajes veraniegos. El 4-X le ofrece su casa para la convalecencia tras unas fiebres palúdicas y repite que le amenaza el paro botánico. El 15-X, a un lado el resto de la carta, sentencia:

> No me extraña que haya V. salido alcanzado en su balance, porque aún no se ha descubierto, que yo sepa, el medio de repicar y andar en la procesión. Si después de estar en la Albufera y en Gredos te gastas dos o tres mil pesetas en librotes, ¿cómo has de salir? El milagro será que te quede camisa.

El 31-XII, finalmente, felicita el año nuevo desde Madrid, donde se le ha complicado un asunto que le tiene allí desde hace casi un mes.

Las cartas de 1908 vuelven a ser catorce, por lo menos. La del 11-II corresponde a una de Pau referente a líos que le cogen de nuevas, porque lee tan solo, cuando el maestro no escribe allí, el sumario de los boletines madrileño y zaragozano... Sí había recibido la circular zaragozana del 9-I, pero no sabe de qué va la cosa. El 24-III ha vuelto de Madrid, harto de burocracia, y de su larga carta –en la que hay juicios favorables a Reyes Prósper y otros desfavorables a la gestión del "pae Navás" (cf. LAÍNZ, 1962: 179-182), ligeros los últimos, con evidencia– me limito a transcribir hoy los párrafos que siguen.

> Cuento con tan pocos elementos para publicar nada, que me da pena decir que lo haré (el suplemento a que se refiere su carta) cuando realmente es V. quien lo ha de hacer. Si a poner unos nombres debajo de otros llama V. publicar un suplemento, pase, pero si hay que dar alguna nota crítica o algo que llame la atención sobre alguna especie ya sabe V. que no puedo hacerlo, pues mis conocimientos no pasan de poder determinar con más o menos acierto algunas plantas de esta comarca. No crea V. que me achico: no es que yo me crea incapaz, sino

que me falta lo principal, los libros, y eso no estoy en disposición ni edad de adquirirlo. Con elementos apropiados, haría yo lo que cualquiera otro pueda hacer. Conque V. dirá lo que *hacemos* de ese suplemento.

Hay que hacer algo por vernos este verano, pues cuando yo me lo eche a V. a la cara tiene V. que estarme oyendo tres días seguidos, pues tengo cuerda para rato. He de hablarle a V. de mil cosas..., pero está uno tan sujeto al trabajo que temo que ese gustazo no va a llegar a mí.

El 8-IV, como consecuencia de una insinuación o invectiva de Pau, salen a flote las dos cartas extraviadas, que ahora contesta Jiménez, en parte incisivamente. Ahí van algunos de sus párrafos.

Si Porta y Rigo encontraron aquí ese *Trichonema*, no le quepa a V. duda que agotaron la especie, pues aquí yo no he visto más *Romulea* que la que le envié hace la mar de años y V. me determinó en Marzo de 1901 con el nombre *Romulea Columnae* S. et M. Si es la misma, V. será el que reposa en el seno de Abraham, mientras el Sr. Porta se come la breva. Me parece muy difícil que alguien haya visto cosas aquí que hayan pasado desapercibidas para nosotros.

Una cosa así ha ocurrido con la *Gagea* que le envié, que después de estar V. empollándola tres o cuatro años, sacó pollo Terracciano y nos quedamos todos a la luna de Valencia. Y la *Viola arborescens* ídem que te ídem... Y no me busque V. la lengua, porque nos oirán los sordos.

...

Tengo mucha curiosidad por conocer la obra de ese Dr. Chodat, de que me habla V. Aunque esté en alemán yo buscaré quien me la lea, por lo menos lo referente a Cartagena, y veremos si se le pueden meter al suizo las dos patas por un calzón.

...

Al final de esa carta hay una nota que voy a copiar para que V. la recuerde: "Ha de escribir V. una nota poniendo reparos a las determinaciones de esos suizos, en la Española. Yo le daré a V. la cosa hecha, V. la pone a su gusto y, así, cuando otros pasen por ahí le quitarán el sombrero, pues no se respeta más que al que se teme. Si V. la manda a la Aragonesa, se pueden figurar que es cosa mía; en la Española, no, porque no quiero nada con ellos y esto se sabe; pero dejemos pasar algún tiempo y... recordármelo, si se me olvida. ¡Que no haya falta! ¿Estamos? Pero de Cartagena solamente."

Bien claro se ve el interés de V., que yo hago mío por la parte que me toca, tratándose de la patria chica. Conque diga V. lo que hay que hacer, que ya estoy impaciente por mandarlo a la Española y que lo publiquen antes de la clausura.

El 6-V ya manda Jiménez a Pau las cuartillas referentes al viaje de Chodat, sigue con Reyes y discrepa, en buena lógica esta vez, de Navás, quien había dicho en carta reciente a Pau que los de Madrid parecían estar pensando en saltarse lo de Zaragoza e irse directamente a Granada.

Corte V. por donde quiera y como quiera. Si tiene V. que añadir algo interesante, que sea sobre especies que tenga yo ya incluidas en "Las plantas de Cartagena". Si es sobre otras cualquiera, diga V. poco y reserve lo bueno para el Suplemento. La gente de Madrid, con poco tiene bastante, porque su entendimiento no es mucho, y en cambio nos podremos lucir en la Aragonesa, abocando V. el saco en las notas para el Suplemento.

... Irán allí, no harán nada de provecho para nadie, y a la vuelta publicarán pomposos artículos en el Boletín o en otros periódicos científicos y los que los lean sin estar en autos, que son la mayoría de las gentes, verán y palparán el exitazo que la Real ha tenido en Zaragoza. Eso mismo hicieron con el Homenaje a Linneo y bien reciente está para que se haya olvidado. Verá V. cómo el pae Navás se equivoca en esta ocasión, y los madrileños van allá y se ponen por montera a los aragoneses.

Que se los pusieran o no por montera, es dicho cuyo alcance futurológico podrían hoy precisar las actas y memorias de ambos congresos y su respectiva exégesis.

El 8-V remite a Pau la postal con que viene a jubilarse Reverchon y –esto le honra– dice que rectifica los conceptos más o menos ligeros, así como frasecillas mortificantes y algún chiste que a su costa se ha permitido en la correspondencia, "pues burlarme de un anciano, no entraba en mi programa". El 16-V agradece "las láminas de la obra de Willkomm", que le han causado impresión. El 10-VI habla de un ataque de reuma en la rodilla, que le ha hecho perder el mes último; y, entre otros interesantes, va el párrafo que sigue.

No sé si me aludirá en esa catilinaria que entona en su carta respecto a las excelencias de no tener familia y campar cada uno por su respeto; pero, si es así, conste que no recojo la alusión, pues si a V. le va bien de solterón a mí me va perfectamente de padre de familia, y los cuidados de mi mujer y las caricias de mis hijos son para mí tan gratas como para V. sus librotes y yerbajos. Conforme con que a V. le estorbaría la familia para dedicarse de lleno a la botánica y que del modo que está conquistará nombre glorioso en la ciencia; pero como yo no voy por el camino de la inmortalidad, me va muy bien como estoy y no le envidio a V. más que su saber, ante el cual no solo me descubro, sino que me quedo en cueros si es menester. Conque ya puede V. ir retirando la filípica, que no me ha causado ninguna impresión.

A 14 de julio, nueva carta sobre asuntos diversos, de la que se impone transcribir otro párrafo.

> Ya habrá V. visto la nota en el Boletín, pero no sé si se habrá V. fijado en que han suprimido párrafos enteros del principio, con lo que ha quedado el sentido de algunos tan seco que hacen daño al oído. Ignoro con qué derecho puede nadie hacer modificaciones en cosas ajenas, y de buena gana protestaría, pero no estoy muy seguro de tener razón. De todos modos, creo que eso es una porquería y un aviso para no confiar nada a la Real. Buscaremos la manera de pinchar cuando se presente la ocasión y procuraremos hacer todo el mal posible.

Me falta la carta del 2-VIII. En la del siguiente 19 se queja de que no se haya dejado ver Pau en Cartagena, camino de Sierra Nevada; y le concreta que se ha inscrito con el número 123 entre los participantes en el futuro congreso naturalístico de los zaragozanos, tras lo que pone colofón como el que sigue.

> Usted verá si va bien o no la cosa, puesto que lleva el alta y baja de todos los naturalistas de España.

Debe luego de haberse perdido alguna carta referente a su comunicación (cf. JIMÉNEZ, 1909: 251-273) al congreso referido –Primer Congreso de Naturalistas Españoles–, ya que la del 21-X supone a Pau "en la muy heroica Zaragoza, codeándose con la high life de la sabiduría": él no sabe nada –regresa de un viaje– y pide noticias. Pau, de hecho, tampoco asistió –acaso contra su voluntad, como vamos a ver–, aunque mandó comunicación (cf. PAU, 1909: 243-249).

Regresa Jiménez el 7-XII de otro viaje.

> También he encontrado el impreso para la votación de la Aragonesa. Dígame V. si tiene interés en esa elección y en ese caso dígame a quién hay que votar. Ya sabe V. que me tiene bajo su férula.
>
> La revista de Montserrat quedó también en mi poder y me he enterado de lo que dice la Ola Negra. La censura al presidente por no admitir trabajos en catalán me parece injustificada, pues la misma razón hay para escribir para el público en catalán como para escribir en valenciano o en gallego, y a nadie se le ocurre hacerlo.
>
> ...
>
> No sé nada de nada y le pido por Dios que me entere de algo de lo mucho que habrá llegado a sus oídos, especialmente de Zaragoza.

El 30-XII confirma la carta precedente y felicita el año nuevo. En Segorbe no estaba el horno para bollos, como vamos a ver de una vez en la catilinaria que sigue –aunque también es posible que a Pau no le agradaran las comparecencias en reuniones de tipo ± gregario, digo yo.

De 1909, tengo delante siete cartas. En la del 5-I llama en particular mi atención el asunto de los dos curiosos párrafos primeros. Luego se inicia otro asuntillo que habría de colear ampliamente.

> Recibo su carta que me deja medio suspenso, viendo lo que cambian los hombres por mor de las perras. No hace mucho, con no sé qué motivo, terminaba yo una carta deseándole a V. salud y perras, y V. me puso desventurado, diciéndome que hasta me había vuelto roñoso, que eso de las perras era música celestial y que no había que acordarse para nada de esa miseria. Pues aplica el caso y no rabies ahora porque no las tienes. Después de todo, ése es un mal que no lo padece más que el noventa y nueve por ciento de los mortales; así es que a cualquiera que se lo cuentes se asombrará de que te llame la atención una cosa tan común como el no tener dinero. ¿Pues qué te creías, boticario, que vivir en el mundo era lo que tú hacías? ¡Como te aprieten de firme, verás tú lo que es bueno! Pero es claro que el chico estaba acostumbrado a otra cosa y "al que no está hecho a bragas"..., etc. Conque no te calientes la cabeza. Compra, si no tienes más remedio, y cuando llegue el caso de pagar, paga si puedes, y si no, buscas el dinero y te aplazas a pagarlo cuando lo tengas, y entonces te encontrarás en el mismo caso en que se encuentran más de cincuenta personas de las que tú estás viendo todos los días. No pienses más en eso, y hazte cuenta de que eres uno de tantos.
>
> Respecto a que no está V. para botánica ni esas sublimidades de la ciencia, tendría algo que replicar. Me río yo del que se ocupa de un estudio más o menos serio sin que le estorben las moscas, pero que tiene que interrumpirlo cuando se vuelve para mirar al mundo. ¡Vaya un mérito, recontra! Si tuviera V. que buscar plantas para el Hermano Sennen o para otro hermano cualquiera en los cortos instantes que le quedan libres las manos de la lucha contra las patatas y los zapatos de la familia, de otra manera cantaría V. Si alguna vez he dicho o he pensado que era V. un hombre superior, me retracto de lo dicho y lo dejo a la misma altura que a otro cualquiera.
>
> Y vamos al cese mío y de Ibáñez en la Española. Es claro que no hay que pensar más que en la forma en que nos hemos de dar de baja. Si decimos que nuestras ocupaciones, etc., podrá quedar la duda de que sea verdad, y eso no molesta. Hay que dar una razón que escueza un poco y que aunque los de allá tengan cara de baqueta se aperciban de que no es prudente jugar con los provincianos, que suelen sacar las uñas. Dígame, pues, algo de lo ocu-

rrido o la forma en que V. se ha dado de baja, para hacerlo en el mismo sentido y que se vea que el disgusto de V. es el que nos disgusta a los demás. Eso dará al cese carácter de solidaridad que hará ver allí que V. no es una personalidad aislada, sino que dispone de un núcleo de amigos dispuestos a secundar su actitud.

Y en cuanto a lo de las molestias y demás cosas que dice V., conste que están completamente fuera de razón. Aunque a mí me cause mucha molestia darme de baja en la Española, no por eso dejaría de hacerlo, pues a ello estoy obligado, y poco amigo sería el que, por no sufrirla, dejara de secundar los planes de V. Lo sensible será que no haya más que nuestras tres bajas, porque el efecto no será tan grande como lo sería si los ceses fuesen más numerosos.

Ibáñez me encarga que salude a V. en su nombre y, como yo, le desea prosperidades y *perras*, sintiendo ambos tener que contarle entre el inmenso número de los desperrados.

Tan pronto como tenga noticias de V. escribiremos a Madrid poniendo a disposición de los Sres. Bolívar y consortes nuestra investidura de naturalistas.

Pau, luego, anduvo con vacilaciones o dilaciones. Por fin, causaron baja los tres en la nómina madrileña de 1913.

A 2-III, entre otras cosas, dice Jiménez a propósito de la *Iris* descrita como novedad recientemente:

Crea V. que siento de veras la plancha del Pae Merino, que aparte de ser fraile [*a pesar* de ser fraile, quiere decir, que se mostraba un poquillo anticlerical, de dientes afuera por lo menos], era persona simpática para mí. Ahora me gustará saber cómo se apaña el cura para enmendarla, después de haberla publicado con su correspondiente retrato. Inconvenientes de volar sin tener las alas desarrolladas. Ya se irá jasiendo.

El 3-IV, aunque no derrotado, se le ve más bien pesimista.

Tan pronto como pase la Semana Santa tendré que emprender de nuevo un viaje a Madrid y, de regreso, a la provincia de Ciudad Real. Esto me llevará seguramente todo el mes y, sumado con lo malísimo del año por falta de lluvias, resultará que la botánica se irá a paseo esta temporada. Por otra parte, V. ya no necesita nada, a lo que parece, de suerte que tendremos que cortarnos la coleta, como esto no se enmiende. Yo pensaba tomar la venia de V. para hacerle una visita estos días festivos, pero la ida a Madrid ha desbaratado mi combinación.

Reenhebra el 7-VI.

Aunque le parezca a V. mentira estoy vivo y con salud, habiendo estado fuera de mi casa más de un mes. Esta vez he ido a la corte a trabajar y no de señorito, así es que no he visto a nadie con quien hablar de nuestras aficiones [...].

A mi vuelta me he encontrado con la novedad de que mil doscientos setenta y tantos conciudadanos míos me han elegido para que los represente en el Ayuntamiento [...].

Tengo unas ganas terribles de saber cómo anda V. con sus líos de obras y casas nuevas, si ha reformado V. la botica, si se le ha casado el dependiente, si tiene salud completa su madre, si se ha casado V. o su criada, en fin, lo que ha pasado durante los años transcurridos desde que no sé de V.

Hace dos o tres días ha llegado a mis manos la revista de la Aragonesa [...]. Realmente, el introito de su escrito es de primera clase y, al pronto, lo extrañé, pero luego vi que mi extrañeza no tenía más motivo que no ser el familiar que V. usa en sus cartas íntimas. En cuanto a erudición [...].

Las actas del Concilio de Zaragoza siguen en la mente de Dios y, por lo que se ve, no hay indicios de que vean la luz [...].

No sé lo que se me queda por decirle, pero ello era algo que me interesaba; lo más esencial para mí era darle fe de vida [...].

Nuevo salto hasta el 12-X y nuevos datos interesantes, de índole varia.

Ya supongo que me habrá V. llorado por muerto después de tanto tiempo como estoy sin darle noticias de mi humilde personalidad, pero no he muerto, no señor. Estoy aquí, como siempre, a su disposición.

Desde los primeros días de Mayo, puedo decir que no he estado tranquilo en mi casa ni dos semanas: continuos viajes, negocios difíciles de mi casa de comercio que no permitían el más pequeño descuido y que me han ocupado semanas enteras, como el suministro de carbón a los buques de guerra; en fin, una serie de cosas que yo creía que no iban a acabar nunca. Después la tensión constante del espíritu por los sucesos públicos, la anarquía enseñoreada en Barcelona, los dolorosos sucesos de África y, por último, el estado de embarazo de mi esposa, que me tenía hondamente preocupado, han sido la causa de que no estuviera en disposición de ánimo de dedicar una hora a la agradable tarea de escribirle a V.

...

A su tiempo debido recibí su folleto relativo a dos plantas nuevas de Gredos [...]. También recibí los ejemplares del Suplemento a las Plantas de Cartagena publicado en la Aragonesa y que aún no he tenido tiempo de enviarle, y por último el tomo tercero de la Flora de Galicia, que me ha mandado el Padre Merino con una halagüeña dedicatoria. El Hermano Sennen me remitió un paquete de plantas [...].

Creo firmemente que habrá terminado para V. la crisis de las perras y se encontrará V. con el recuerdo de los malos ratos pasados, es verdad, pero con la propiedad de la finca, que es asunto positivo. Y como consecuencia de la normalidad del cajón de

la botica habrá V. emprendido este verano alguna excursión provechosa por lejanas tierras, de la que tendremos noticias por la Aragonesa... o por "El Consultor de los Ayuntamientos", porque según parece V. no se para en barras.

Si después de este prolongado mutis es V. tan benévolo que lo echa en olvido y en cualquier rato de buen humor se decide a escribirme, le agradeceré noticias de la salud de su madre y de la suya propia, y además de lo que pasa por el mundo científico, del que he estado apartado durante tanto tiempo.

Es claro que Pau acabó rompiendo el silencio, ante las delicadas cartas de Jiménez. Nos lo viene a decir la brevísima del 20-XII, notabilísima ella.

Según le ofrecí a V., hoy he facturado a su consignación dos paquetes de plantas con destino a la publicación del Hermano Sennen. En el más pequeño de los paquetes van unas plantas destinadas a V. Son algunos pliegos de la Gagea iberica, una avena que no veo clara y un Astragalus *nuevo*, que hay que ponerse las gafas para verlo. Digo que será nuevo porque yo no he podido dar con él a pesar de estar en las mejores condiciones para determinarlo. Si me sale V. luego diciendo que es alguno de los conocidos y está en mis libros, me declararé desde luego pollino de solemnidad.

Transcribo de la del 30-XII tan solo el párrafo referente a lo que PAU (1910: 130-131) publica sin dilaciones como *Astragalus nitidiflorus* Jiménez & Pau, especie que había de fumarse andando el tiempo "Flora Europaea" (cf. LAÍNZ, 1969: 254), pero que se da hoy por indiscutible (cf. PODLECH, 1990: 554).

Mucho me alegro de no haberme equivocado en la apreciación del Astragalus. Allá V. con él, que no soy yo aficionado a apropiarme de los trabajos ajenos. V. lo bautiza y lo publica, y asunto concluido. Tengo que hacer constar que, al decirle que las flores son de un amarillo brillante, no quería referirme a que tengan brillo los pétalos, sino que el color es puro, como el de la Calendula, por ejemplo, y no terroso o pálido. Tengo en mi poder tres o cuatro ejemplares de esa planta, y hasta el mes de Mayo no puedo coger más.

De 1910, tengo seis cartas delante; aunque, por lo visto, hay otras dos en Barcelona. La del 9-II, en la que se planifica el viaje a Melilla de Pau y se trata de atraerlo a Cartagena cariñosamente, no tiene desperdicio. Tampoco lo tiene la del 13-IV, tras nueva estancia en Madrid –y tras la que hubo, al menos, una tercera–, ni otra del 2-VI, por la que se ve que Pau seguía teniéndole muy falto de informaciones. Pero habremos de saltárnoslas, en vista de que no aportan muy especiales novedades... y vamos alargándonos mucho. El 20-VI, por fin, acusa recibo, con alborozo, de una carta en la que Pau le medio promete visita; y nos da noticias diversas. La del 16-VII corresponde a otra de Pau, contestación a la última; pregunta por "aquel viaje en proyecto", que no es el ya realizado a Melilla; y se lamenta de que la sequía le haya hecho imposible prepararle a Sennen absolutamente nada. Vuelve a corresponder a otra de Pau el 24-IX, con alguna extensión. Sobre todo se congratula de que se cuente con Pau –y no con Lázaro...– para estudios rifeños. En lo humano, han llamado mi atención los dos parrafitos que siguen.

Ibáñez me encarga que le diga a V. de su parte que, aunque está bastante trasfollado y algo mamarracho, todavía le quedan fuerzas y ganas de ocuparse de la botánica, y que esas fuerzas (o lo que sea) las pone a su entera disposición.

Siento que ande V. tan trasfollado, como dice Ibáñez, a consecuencia de los dolores: yo los dejé hace más de un año, y no los echo de menos. Haga V. lo mismo, que eso de tener dolores no es del mejor gusto.

No he visto una carta del 24-XII, posiblemente ilustrativa, si no se reduce a simple felicitación de fiestas.

Llegamos a 1911 y, enigmáticamente, casi al fin del epistolario disponible. La carta del 25-I viene a explicarnos algunas cosillas y a informarnos de otras.

El inventario, el obligado inventario de fin de año, es el causante de que no haya contestado antes a su carta de 26 del pasado. Ya pasó la racha y arremeto contra V.

Toda esa catilinaria que V. estampa en su carta está muy bien traída, muy razonada, y también estaría muy en su lugar si no fuera porque se le ha ido a V. un pequeño detalle, cual es el que la última carta cruzada entre nosotros fue la mía, no la de V. V. me escribió el día 18 de Setiembre, diciéndome que Odón de Buen le ofreció los materiales recogidos en África, para que V. publicara la memoria, y a esa carta le contesté yo el día 24 del propio Setiembre, congratulándome del asunto, por la importancia que yo le concedía, y dándole a V. mis plácemes por la justicia que se hacía a sus talentos. Usted nada volvió a decirme ni yo supe ya nada de lo que después sucediera; pero a pesar de eso, no teniendo yo para nada en cuenta aquello de que "al amigo y al caballo, no cansallo" ni lo de "gallo que no canta" etc., aproveché la coyuntura que me presentaba la costumbre de las felicitaciones de pas-

cuas para ponerle a V. tímidamente la lacónica carta, escrita solo "por salir del paso", como V. dice. Pero no era el objeto ése: era recordarle a V. que un amigo lo tenía presente, para ver si de ese modo le arrancaba algunas palabras relativas al asunto que tanto me interesaba. Lo toma V. por otro lado, empuña las disciplinas y, equivocadamente, me sacude con ellas cuando el zurrado debía ser V., a menos que ya no haya justicia en la tierra.

Resultado práctico de todo esto: que en lo presente y en lo futuro certificaré las cartas que te escriba, para que no achaques al correo tu falta de memoria... por no decir otra cosa.

Le participo a V., antes de que se me olvide, que he trasladado mi domicilio. Vivo ahora en un barrio extramuros, distante unos dos kilómetros de la ciudad, para donde hay tranvía eléctrico cada diez minutos. Es una hermosa casa, cómoda y espaciosa, rodeada de su correspondiente jardín. Mis hijos viven allí como los pájaros, al aire libre, robustos y sanos, y su alegría me tiene alegre y su salud robusto y vigoroso. La nueva vida de campo, sin ser campo, los cuidados de la instalación y el continuo trabajo del despacho, han caído sobre el más débil, sobre la botánica, que está conmigo echando bombas por tenerla completamente abandonada. Me propongo reanudar con ella mis relaciones en la próxima primavera, pero sin poder asegurarlo completamente.

La noticia que me da V. relativa al ofrecimiento de Bolívar, me llena de satisfacción. Sea lo que quiera lo que ofrezca, acepte V. o no, siempre resultará palpable que hemos vencido, que tienen que reconocer nuestra superioridad y que esa sociedad de pensiones siente la nostalgia de que nuestro nombre esté unido a los que han de figurar en el catálogo de sus publicaciones. ¡Hemos vencido! Dices que te aconseje, ¡pues acepta! La parte moral queda a salvo. Te buscan, pues te necesitan. De todos modos tienes deseos de estudiar el Pirineo aragonés, pues recoge las perras y eso te ahorras, haces tu capricho, ellos publican tus apuntes (que después de todo alguien los ha de publicar), y al fin de la jornada siempre aparecerá lo que debe aparecer, que eres indispensable en toda obra científica y que tienen que sucumbir a ti los que quieran hablar de botánica.

El ofrecimiento de Bolívar a Pau se hizo en carta sumamente diplomática, del 12-XII-1910, que dicté yo hace casi ocho lustros a una mecanógrafa de mi padre. Tal ofrecimiento se tradujo en la visita de Pau al Guadarrama y en la nota subsiguiente (cf. PAU, 1912), aragonesa ella, con discreto reconocimiento del mecenazgo. En lo pecuniario, éste se concretó en la cantidad –entonces apreciabilísima– de 4.500 pesetas.

El 2-II, misiva incisiva, tan original como breve.

Querido boticario: Ayer recibí el adjunto talón, relativo a un paquete de plantas que te remite el Hno. Sennen. Me alegraré de que te aprovechen.

Recibiste mi carta, ¿eh? ¡Ahora te chinchas!

Y el 18-II, la última de que disponemos, notable; la que no es, evidentemente, punto final del diálogo que nos ocupa.

Mi querido amigo: ¡No hay que torcer el gesto! Ésta va certificada para evitar que se extravíen las que te devuelvo, después de enterado y muy enterado de ellas. Luego hablaremos de esto.

La carta del día 6, no la he podido digerir todavía. Toda esa historia que me cuentas para decir, en resumen, que no tienes lugar de escribir a los amigos ni de ocuparte de las plantas, porque estás ocupado en no hacer nada, me llama a escama y sospecho que lo dices por mí; pero si es así, estás equivocado en más de la mitad. Yo tengo que ganar la vida dependiendo de otra persona, y no envenenando al público como tú haces, por lo cual solo de algunos ratos puedo disponer. Y al decirte, en mi última carta, que estaba ocupado en el traslado de mi casa, era tan cierto como mentira es lo que tú me dices de levantarte y escopeta y botica y demás zarandajas. Además, me harás el pequeño favor de establecer alguna diferencia entre tú y yo. Si yo dejo una temporada de buscar plantas, el único que podrá sentirlo es mi zapatero, porque no rompo botas, pero si dejas tú de hacerlo, somos muchos los que lo echamos de menos. ¿Te vas enterando? Si yo no escribo, tú pensarás de vez en cuando si me ocurre algo a mí, exclusivamente a mí, pero cuando tú callas pienso yo, no solo qué te pasará, sino también lo que pasará por el mundo de las ciencias naturales, al cual no puedo asomarme más que por tus ojos. ¿Te enteras? Con que no me vengas a mí con sermones ni con metáforas que ni entiendo ni quiero entender.

Y ahora pregunto yo sobre la carta de Odón de Buen. Esa publicación, ¿va a ser oficial o es cosa de unos cuantos particulares que publican sus estudios sobre el Riff? De cualquier modo que sea, me parece que la cosa es importante, por lo que significa. ¿Cómo vas ahora a recoger velas con la Aragonesa, si ya has mandado cuartillas? En fin, con eso tú te arreglarás. Lo que importa es que se publiquen pronto esos estudios, antes de que vaya algún otro y meta la pata. ¿Te ha mandado de Buen algo que valga la pena?

¿Y el bueno de Cadevall? ¿No era ése de los nuestros, quiero decir, de los protestantes? Pues se ha lucido el hombre. Se ha tasado en poco más de lo que vale una buena mula. Si los de Madrid siguen comprando sabios a ese precio, pronto podrán formar una academia, que les saldrá por una friolera. ¡Guarda, boticario, no te metas en eso, que si ven que te pasas al enemigo, aunque sea por cinco mil pesetas, van a creer que te has vendido barato! ¡Guarda, guarda!

Y tu madre, ¿cómo está? Y tú, ¿qué piensas, si es que piensas algo fuera de las matujas? ¿No te ca-

sas? ¿Esperas a echar novia y casar cuando seas viejo, y tengas que arrendar algún amigo joven que te ayude?

Tu buen amigo

Jiménez

Cadevall, entiendo que habría recibido una oferta semejante a la que Pau aceptó por sensato consejo del propio Jiménez, quien ahora se divierte condenando lo que antes aprobara. Esa mula vendida, supongo que sería lo de CADEVALL (1911), artículo único del autor que se publicó en la Española; pero J. M.ª Montserrat me dice que no ha dado con la correspondiente carta de Bolívar que yo le señalaba para caza y captura –sí con otras a Pau que deberán publicarse.

Jiménez desaparece de la escena por la rápida, sin que nadie le dedique ni el más mínimo recuerdo; pero todavía figuró en 1913, ya se ha dicho, como numerario de la Sociedad Aragonesa... La correspondencia, pues, no puede haberse truncado con la carta última que transcribimos. El hecho es que no aparecen otras en Barcelona; y que tampoco se conservaría ninguna de la familia ni de Ibáñez que notifique la defunción; cuya fecha, y algún dato biográfico más, podrían fácilmente ser concretados en los archivos cartageneros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BENEDÍ, C. (1987). Plantas falsas. *Anales Jard. Bot. Madrid* 44(2): 499-505.

CADEVALL, J. (1911). Notas críticas fitogeográficas. *Bol. Soc. Esp. Hist. Nat.* 11: 225-256.

JIMÉNEZ MUNUERA, F. DE P. (1903). Las plantas de Cartagena. *Mem. Real Soc. Esp. Hist. Nat.* 2: 63-118.

JIMÉNEZ MUNUERA, F. DE P. (1908). Una excursión del Dr. Chodat por Cartagena. *Bol. Soc. Esp. Hist. Nat.* 8: 264-269.

JIMÉNEZ MUNUERA, F. DE P. (1909). Plantas de Cartagena. Adiciones y rectificaciones. *Actas y Memorias del Primer Congreso de Naturalistas Españoles:* 251-273. Zaragoza.

LAÍNZ, M. (1962). Evocaciones cincuentenarias. *Collect. Bot. (Barcelona)* 6: 179-182.

LAÍNZ, M. (1969). In Floram Europaeam animadversiones. *Candollea* 24: 253-262.

LAÍNZ, M. (1991). Algo sobre las relaciones de Pau con el P. Merino, S. J. *Anales Jard. Bot. Madrid* 48(2): 213-220.

PAU, C. (1901). Una especie nueva para la flora de Europa. *Bol. Soc. Esp. Hist. Nat.* 1: 149-150.

PAU, C. (1902). Formas nuevas de plantas. *Bol. Soc. Aragonesa Ci. Nat.* 1: 28-31, 48-51.

PAU, C. (1903a). Mis campañas botánicas. *Bol. Soc. Aragonesa Ci. Nat.* 2: 11-16.

PAU, C. (1903b). Le Callitris quadrivalvis Vent. nouveau pour la flore de l'Europe. *Bull. Acad. Int. Géogr. Bot.* 12: 521-522.

PAU, C. (1904a). La Callitris quadrivalvis Vent., nueva para la flora de Europa. *Bol. Soc. Aragonesa Ci. Nat.* 3: 33-34.

PAU, C. (1904b). Mis campañas botánicas. *Bol. Soc. Aragonesa Ci. Nat.* 3: 167-174.

PAU, C. (1909). Mi segunda visita a Sierra Nevada (7-15 agosto 1908). *Bol. Soc. Aragonesa Ci. Nat.* 8: 104-124, 130-135.

PAU, C. (1910). Astragalus nitidiflorus Jiménez et Pau n. sp. *Bol. Soc. Aragonesa Ci. Nat.* 9: 130-131.

PAU, C. (1912). Plantas nuevas de la provincia de Madrid. *Bol. Soc. Aragonesa Ci. Nat.* 11: 39-42.

PODLECH, D. (1990). Revision von Astragalus L. sect. Platyglottis Bunge (Leguminosae). *Mitt. Bot. Staatssamml. München* 29: 541-572.

Aceptado para publicación: 14-I-1994